

El cultivo de la DA, de la CH y de la CHP de los menores de 45 años. Centros de cultivo

Marià Corbí¹

El alejamiento de las religiones y de las ideologías

Las nuevas generaciones de las nuevas sociedades que viven de la innovación y el continuo cambio no pueden ser creyentes porque la creencia comporta fijación en la interpretación, valoración, en los criterios de actuación y organización. Si no pueden ser creyentes, no pueden tener religión. La religión no puede servirles como medio de cultivo de la DA, ni de la CH o la CHP.

Tampoco las ideologías les sirven para cultivar esas cualidades, porque también ofrecen e imponen modos de vida que pretenden ser descripciones verdaderas e intocables de la realidad y de la manera de vivir humana.

Si el colectivo vive, como la mayoría de la población del mundo, en organizaciones sociales preindustriales, y grupos, más o menos amplios, en sociedades industriales, con muy poca presencia de las sociedades de conocimiento, la religión todavía tiene peso y las ideologías también.

Si nos atenemos a los hechos, los menores de 45 en muchos países se han alejado por completo de las religiones y de las ideologías de los s. XIX y XX. En otros muchos países se van alejando progresivamente.

El primer paso del alejamiento de las religiones es dejar de ir a las celebraciones de las iglesias. Un paso más es no querer saber nada del mundo de las organizaciones religiosas.

1 Doctor en Filosofía, licenciado en Teología, epistemólogo, ha sido profesor de ESADE Business School, actualmente dirige el CETR.

Este primer alejamiento parece poco importante y, generalmente, se opina que lo mismo que se han alejado pueden retornar a la práctica religiosa.

En la gran mayoría de los casos es un alejamiento sin retorno. ¿Por qué? En las ceremonias religiosas se rememoran los mitos, se reactualizan las creencias mediante ritualizaciones, lecturas de textos sagrados y sermones. Quienes se alejan de esas reactualizaciones, sus convencimientos y sus creencias se van aflojando, se van olvidando, van dejando de ser operativas.

Esos individuos alejados continúan considerándose miembros de la religión de sus mayores, pero no quieren saber nada con las iglesias y sus autoridades. Estos alejados, con mucha frecuencia, ya no educan en la religión a sus hijos, que conocen los mitos y creencias por los comentarios de sus padres, pero no son socializados con las enseñanzas de las iglesias. Sus padres dejaron de ser practicantes de la religión; ellos dejan de ser creyentes; y los hijos de estos hijos dan un paso más, son completamente ignorantes de las narraciones, los mitos, los rituales y las doctrinas religiosas. Les resulta tan lejano a ellos como las mitologías griegas.

Creemos, pues, que el alejamiento de la práctica religiosa y el alejamiento de las iglesias desencadena un proceso irreversible. Hay que valorar, en su auténtico significado, el alejamiento de los menores de 45 años de la práctica religiosa y la frecuentación de los centros religiosos. No importa que esos alejados todavía se confiesen creyentes, el proceso ya se ha iniciado y no tiene vuelta atrás, a no ser de forma violenta como ocurrió en la guerra civil española o como está ocurriendo en Turquía y otros países musulmanes.

Los resultados de estos fenómenos sociales es que los menores de 45 años carezcan de procedimientos acreditados social y culturalmente de cultivo de la DA, de la CH y de la CHP. Este es un hecho consumado en algunos países y en vías de rápida consumación en el resto de los países.

La grave situación de los menores de 45 años

Este problema es especialmente grave si se recuerda que el mundo es de los jóvenes menores de 45 años. La SC es de ellos y harán con ella lo que quieran. El poder de las ciencias y las tecnologías en crecimiento acelerado; el mundo, la vida en el planeta, el destino de la humanidad, la habitabilidad de la tierra para los humanos y para todos los vivientes está en sus manos. Son ya los propietarios de este planeta y de todo lo que contiene. No es que son los herederos, es que ya son los dueños. Los mayores de 45 años, en el mejor de los casos sólo son los gestores o administradores de todo esto durante una escasa década y media. Ya son invitados.

Resulta que esos mayores de 45 años no tienen nada que ofrecer a los que ya son dueños de la tierra respecto a la DA de la realidad, ni la CH ni a la CHP.

Estamos en una situación muy grave: los dueños del poder de las tecnociencias y sus desarrollos exponenciales no disponen de medios acreditados socialmente de cultivo de la CH y menos de la CHP. Si rechazan las soluciones que les ofrecen las iglesias no es porque sean irresponsables y desinteresados de todo. Son inteligentes, la gran mayoría son serios y preocupados por los problemas sociales, practican el voluntariado de mil maneras y crean ONG de todo tipo. Tienen buena preparación académica y ambiciones profesionales.

Rechazan lo que sienten que no es solución, y carecen de orientación y criterios para gestionar todo ese inmenso poder creciente.

Ya hace algunas décadas que el poder de las tecnociencias funciona como aprendiz de brujo sin dirección: lo que se puede hacer, y tiene algún tipo de beneficio inmediato, se hace. Esta forma de proceder es, cada día que pasa, más peligrosa. Se están causando ya daños a la convivencia humana, a la sobrevivencia de las especies y a la habitabilidad del planeta, daños irreversibles.

Las tecnociencias en crecimiento exponencial están regidas por el egoísmo depredador de individuos, grupos y países. Lo que puede hacer con los medios de que se dispone, se hace, sin la menor consideración del bien de los humanos, de la vida y del medio.

¿Qué podemos ofrecer las generaciones mayores de 45 años a los que ya son los dueños de la tierra, para ayudarles a que la gestionen bien, a que tengan una vida plena, para que no se conviertan en individuos y colectivos de depredadores sin freno que causan dolor a sí mismos y a la totalidad del planeta?

¿Qué podemos hacer por los nuevos dueños de la tierra?

¿Nos empeñaremos en proponerles soluciones religiosas e ideológicas, que ellos han demostrado con claridad y rotundidad que no las quieren, porque no les sirven?

Hemos de proceder con el convencimiento de que lo que las nuevas generaciones no aceptan es porque no les sirve; los jóvenes tienen un claro instinto de vida.

Ante este grave problema no se puede contar con las religiones, ni remozadas. Donde funcionan, pues que continúen haciendo su papel, pero hay que salir al paso al problema del alejamiento progresivo, sin intentar frenarlo con “aggiornamento” de la religión porque creemos que la dinámica es irreversible por el influjo siempre creciente de las sociedades industriales y por la invasión rápida de las que hemos llamado SC.

Tampoco se puede contar con las ideologías. Hay que usarlas mientras se mantienen peleando por la igualdad y la justicia; pero hay que tener explícitamente en cuenta el desinterés también progresivo por ellas, que no es desinterés por los problemas sociales, sino desinterés por el tipo de soluciones que las ideologías proponen. Pero hay que combatir los presupuestos neocapitalistas porque suponen la depredación inconsiderada sirviéndose de las tecnociencias en continuo crecimiento.

Si los que inducían y enseñaban cómo cultivar la DA, la CH y la CHP no son aceptados, y no por frivolidad e irresponsabilidad, sino por las mutaciones que han introducido nos nuevos modos de sobrevivir humanos y porque esas nuevas condiciones de vida exigen un PAC diferente al que pueden ofrecer las religiones y las ideologías, hay que buscar una solución diferente.

La protesta de las generaciones jóvenes

Los más jóvenes protestan frente a lo que se les ofrece, protestan con la boca y más frecuentemente con su actitud decidida y callada y, sobre todo, protestan con los pies alejándose, no quieren oír hablar de las propuestas tradicionales.

A los mayores nos toca hacer de puente entre las venerables tradiciones y la juventud. Tenemos que desnudar el legado que hemos recibido de todo lo que suene a creencias y a sumisión. Quienes han de vivir de la creatividad y del cambio continuo, no pueden aceptar, aunque quieran, lo que viene por vía de la creencia y la sumisión.

Estamos intentando comprender estos hechos creando teorías que los interpreten y los orienten, pero nos atenemos a hechos, hechos que prevemos sin marcha atrás. Los acontecimientos a los que nos referimos son el rechazo en algunos países ya total a las soluciones de las religiones y de las ideologías, y en otros países el rechazo no es total, pero se están dando pasos de alejamiento que se perfila como sin retorno.

Tengan o no razón en su rechazo, ahí está, y razonablemente no se puede atribuir a irreflexión e inmadurez porque en su vida la gran mayoría muestra que no son así.

Posible solución

Los mayores de 45 años sabemos y tenemos a experiencia de que la sabiduría de las grandes tradiciones religiosas y espirituales de nuestros antepasados y la enseñanza de los sabios de la historia humana son válidos para toda la humanidad; no fueron válidos solo para ellos en sus circunstancias históricas y culturales, sino para todas las circunstancias y todas las culturas.

¿Cómo hemos llegado a este saber? Sabemos ya que una cosa es lo que vivieron y enseñaron, y otra la forma, determinada por sus circunstancias, con las que enseñaron y vivieron. Hemos aprendido a diferenciar las dos dimensiones de la realidad: la relativa a nuestras necesidades, directa o indirectamente, y la no relacionada ni modelada por nuestras apetencias, la dimensión absoluta de la realidad. Hemos podido verificar que la historia humana es una continuidad, a pesar de las rupturas y discontinuidades.

Dicho en concreto: podemos desnudar las vivencias y enseñanzas de las grandes tradiciones religiosas y espirituales de su aparato de creencias y fijaciones atadas a mitos y aparatos conceptuales, y distinguirlas de su contenido profundo en el que hablan de la CH, de la CHP y de la DA, cómo se cultivan y qué errores hay que evitar. Hemos aprendido que los grandes mitos se pueden leer sin creencias y sin EM, sin que por ello pierdan su riqueza y su vigor expresivos.

Hemos podido conocer y verificar que la enseñanza universal de todas las tradiciones religiosas y espirituales y las enseñanzas de los sabios desnuda de sus circunstancias temporales y culturales es simple y lógica: IDS-ICS.

Para interesarme verdaderamente por algo o alguien, hay que callar todos los propios egoísmos y, además, hay que callar los propios patrones de interpretación y valoración espontánea, todos los proyectos personales o de grupo. El auténtico interés por algo o alguien exige el silencio de la mente y del corazón para poder atender adecuadamente a la peculiaridad, novedad y maravilla de lo que se quiere observar y conocer.

Dicho escuetamente: hay ejercitarse en el verdadero interés (I), en el desapego y distanciamiento de todo lo propio (D) y silenciarse por dentro (S) para no poner obstáculos para que lo que se advierte se diga por sí mismo y no en la proyección que se hace sobre él según los propios deseos, las propias expectativas y los propios hábitos de comprender y sentir. (IDS)

Quien se ejercita en la práctica de IDS desatiende, se distancia y silencia los reclamos de los deseos del yo. Dicen los sabios, y es experiencia de quien esté atento sobre sí mismo, que los deseos son la causa de todos nuestros sufrimientos y de todas nuestras deformaciones de la realidad. Se sufre deseando lo que no se tiene, se sufre disfrutando de la satisfacción del deseo por el temor a perderlo y se sufre cuando se ha perdido.

Nuestros deseos satisfechos, y especialmente los no satisfechos, crean expectativas. Esas expectativas están modeladas por el resultado de nuestro tener que ver con los objetos de nuestros deseos. La realidad no es como la modelan nuestros deseos y nuestras expectativas. Eso quiere decir que la satisfacción de nuestros deseos y de nuestras expectativas falla la mayoría de las veces, porque la realidad no cabe en nuestros moldes, que son los propios de un pobre viviente terrestre influido esencialmente por los deseos y expectativas de sus padres, primeros maestros etc.

Quien se interesa de veras por algo o alguien, quiere conocerlo mejor, lo indaga, (I), busca la ayuda de los que saben y de los que tienen el mismo interés (C) y está dispuesto a servir a aquello por lo que se interesa y a los que le han ayudado. Comprende que la actitud de servicio despeja los obstáculos al interés por algo. (S). ICS

Con esas dos tríadas (IDS-ICS) nos podemos liberar de sumisiones a mitos, creencias y aparatos conceptuales, porque podemos comprender que no pretenden describir la realidad de la que hablan, sino sólo simbolizarla, apuntarla, sugerirla.

Nada es desaprovechable de las tradiciones, ni siquiera su forma de decir, porque leídas y vividas, no como descripciones de la DA, sino como símbolos que apuntan en esa dirección, nos enseñan qué es la CH, qué la

CHP, cómo se accede a la DA; y todo eso con una forma parecida a como la poesía o la música nos hablan de la belleza sin pretender ni apresarla ni describirla en su ser propio.

Tenemos planteado el problema: las religiones o no son aceptadas o van siendo abandonadas; las ideologías o no son aceptadas o están perdiendo todo su atractivo para las nuevas generaciones. Sólo es posible la solución que desnuda de mitos, creencias y aparatos conceptuales pensados como intocables.

O esta solución o las nuevas generaciones se quedan sin motivación y sin legado ninguno que les ayude a cultivar la DA, la CH y la CHP. Tenemos aceptar los hechos como se presentan: no podemos contar con las religiones ni con las ideologías, pero hay que hacer algo, y con urgencia.

Creación de Centros de cultivo de la DA, de la CH y de la CHP

En las sociedades de conocimiento será preciso crear Centros de cultivo de la CHP, independientes de las religiones.

Hemos sostenido que el cultivo de la CH y de la CHP es imprescindible para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento. Si esto es así, habrá que asegurar que ese cultivo se dé, en un grado u otro, en todos los miembros de esas sociedades. Habrá que pensar medios y procedimientos para que ese cultivo imprescindible esté fácilmente al alcance de todo el mundo.

Habrá que crear Centros donde se cultive IDS-ICS, se lean y comenten los grandes textos de las tradiciones y se practique el silencio, todo ello en grupo.

Que las creaciones científicas y tecnológicas tengan que hacerse en grupo está claro por la complejidad y la diversidad de las disciplinas que se requieren para la investigación misma y para la creación de nuevos productos y servicios. Pero que el cultivo del interés y la indagación de la DA tenga que hacerse en grupo ¿qué razón tiene?

La sutilidad de esa tarea, la necesidad de apoyo para adentrarse en esa sutilidad lo exige. Hay que adentrarse en la navegación a mar abierto, sin tierras a la vista que orienten esa navegación y tan incapaces para nadar como si careciéramos de brazos y piernas; la compañía de otros que están en la misma situación fortalece y apoya en la certeza. Somos seres simbióticos también en esto, y especialmente en este tipo de itinerario que, además, es lo más hondo nuestro.

En esos Centros se enseñará a leer y estudiar a los sabios que nos han precedido en todas las culturas, porque vivimos en sociedades globalizadas.

En esos Centros, el cultivo de IDS-ICS, así como el aprendizaje de la lectura y el estudio de los sabios que han hablado y enseñado qué es la CHP y cómo cultivarla, tendrá que presentarse y practicarse como desligada de creencias y sumisiones, por tanto, de formas religiosas, porque, como hemos visto, de hacerlo así, no podría ser aceptada por las sociedades de conocimiento.

Podrán usarse determinadas formas religiosas, si se usan libres de creencias y sin epistemología mítica, como formas de un hablar puramente simbólico.

Podría haber tres tipos de grupos:

-Grupos pertenecientes a los arrabales de las iglesias cristianas o de otras tradiciones que mantienen algunas creencias centrales, pero que se han alejado de las instituciones eclesíásticas. Estos grupos, que abundan, deben cultivar, además de la tradición cristiana, algunos elementos de otra tradición.

-Grupos de asociación libre que cultiven explícitamente más de una tradición, que ya no se mueven en los arrabales del cristianismo o de otra gran religión y que no toman ninguna tradición como canon de verdad.

-Grupos que cultiva libremente todas las tradiciones de la humanidad, las valoran todas por igual, las leen y viven como expresiones simbólicas de aquello de lo que no se puede hablar, porque está más allá de las posibilidades de nuestra mente y nuestra habla.

Se podrán usar las enseñanzas de todas las tradiciones culturales, religiosas y espirituales de la humanidad, si se aprende a utilizarlas como medios hábiles para una indagación libre de individuos y colectivos.

Será muy conveniente, si no es que necesario, que en esos Centros se conozcan y trabajen las enseñanzas de todos los sabios de todas las tradiciones, por el valor que tienen en sí mismos, porque vivimos en una sociedad globalizada y para asegurarse de que se interpreta y vive su legado desde una epistemología no mítica, como construcciones humanas que pretenden hablar de lo que no se puede hablar.

¿Cómo se organizarían estos centros? Democráticamente y en torno de la maestría en el tipo de tarea que se propone.

¿Quiénes enseñarían en esos Centros de cultivo de la DA y de la CHP?

No las iglesias o las confesiones religiosas, porque estas organizaciones enseñarían el cultivo de la CHP desde sistemas de creencias, formas religiosas y teísmo, y defenderían sus enseñanzas desde una epistemología mítica que sostiene que lo que dicen los mitos y las doctrinas es una descripción de la realidad garantizada por la revelación divina exclusiva.

Todos estos condicionamientos son inasumibles por las sociedades de conocimiento e innovación continua. Las nuevas sociedades no pueden aceptar las creencias, porque fijan y ellas son sociedades móviles por pura

exigencia de sobrevivencia; tampoco pueden aceptar la epistemología mítica porque frenaría su proceso de crecimiento, lo cual atentaría a sus mismas posibilidades de sobrevivencia.

Esos Centros, imprescindibles para el buen funcionamiento de las sociedades de conocimiento, no son organizaciones de diálogo interreligioso. Esas organizaciones parten de religiones, que se concretan en sistemas diversos de creencias, de comportamiento y de organización. Se reúnen para tratar de mitigar lo más posible la lectura que hacen de sus propias tradiciones desde la epistemología mítica, que conduce a la defensa radical del exclusivismo de cada una de las religiones y la exclusión más o menos rotunda o callada de las restantes tradiciones.

El diálogo interreligioso presta un gran servicio a la sociedad, porque hace que los enemigos se hablen, se conozcan y se aprecien, sin que eso afecte a sus respectivas ortodoxias y pretensiones exclusivistas. Por la intocabilidad de cada uno de los sistemas de creencias, el diálogo no puede llegar a los puntos candentes de las diferencias.

Evitar conflictos, odios, menosprecios y desconocimientos es un gran servicio a las sociedades. Pero la oferta que pueden hacer las religiones en diálogo no puede ser aceptada por las sociedades de conocimiento que no pueden interesarse ni por las religiones ni por sus creencias. Esa oferta suena a los nuevos ciudadanos como una oferta de un pasado más o menos pacificado, pero pasado, que si es abandonado es por inadecuado a las nuevas condiciones y exigencias culturales.

Si las religiones y las sociedades de diálogo interreligioso ofrecieran la CHP que poseen, sin creencias, sin formas religiosas, sin epistemología mítica y sin sus pretensiones exclusivistas y excluyentes, podrían ser tenidas en cuenta. Tenerlas en cuenta no significaría volver a las antiguas religiones como se vivieron y comprendieron en el pasado.

Si las religiones hicieran esa transformación, dejarían de ser religiones y se convertirían en puros sistemas simbólicos que hablan y apuntan a aquello de lo que en realidad no se puede hablar sino sólo sugerir.

Esos sistemas simbólicos serían de libre aceptación y uso, pero jamás el fundamento de un sistema de sumisión.

Los líderes de esos Centros deberían ser, por lo dicho, personas sin sumisión a creencias, sin religiones y sin epistemología mítica. Deberían ser personas conocedoras de las diversas tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad y buscadores sinceros de la CHP. Gentes acreditadas por su CHP, capaces de ser, en algún grado, maestros para el camino.

El empeño en la creación de estos Centros debe ser grande, porque de ellos depende la CH y la CHP de los colectivos de las sociedades de conocimiento que deberán gestionar la marcha del desarrollo de las tecnociencias y de los productos y servicios que con ellas se creen de continuo.

De que la CH y la CHP sean adecuadas y proporcionadas al destino de regir la marcha de las sociedades de conocimiento depende la sobrevivencia, a corto plazo, de ese tipo de sociedades y del medio en el que se mueven.

La misma capacidad creativa e innovadora, eje de las nuevas sociedades, también depende del cultivo de esas cualidades.

Como hemos indicado diversas veces, no es imprescindible que todos los ciudadanos de esas nuevas sociedades sean cultivadores de la CHP, basta con que tengan un grado conveniente de CH. Sin embargo, para que la CH sea mayoritaria en las sociedades de conocimiento se requiere que, en los Centros, se enseñe y se cultive la CHP.

Los estados, las regiones, los colectivos y las comunidades deberían ocuparse de que esos Centros existan realmente, tanto los que deben estar al alcance de toda la población, como los que forman a los que deben ser líderes de esos Centros.

Unos y otros, aunque con diferente grado de radicalidad, deben cultivar la DA, la CHP, el estudio y meditación de los grandes textos de las tradiciones y hacer prácticas de silencio.

Esos Centros deben ser centros de buscadores y de formación de maestros de buscadores.

Las sociedades, conscientes de que la CH y especialmente la CHP son condición imprescindible para las sociedades de conocimiento para su buen funcionamiento y para su capacidad creativa e innovadora, se deberán preocupar de que esos Centros puedan llegar a toda la población y de que los Centros especializados en la formación de maestros de la búsqueda, sean de la máxima calidad.

Maestro o guía de la búsqueda no es el que sólo sabe, sino el que sabe y vive todo lo que se refiere a la CHP. La cualidad de estos personajes debe ser la responsable del buen funcionamiento y calidad de todos los Centros públicos. La cualidad debe regir la cualidad y no cualquier otro principio. Habrá que alejarse, todo lo que se pueda, de toda burocratización.

Las sociedades deberían arbitrar procedimientos para controlar la cualidad de este tipo de Centros, especialmente de los Centros de formación de los líderes del aprendizaje de la CHP. Los controles de cualidad no pueden ser regidos por ninguna ortodoxia; sólo la indefinible cualidad debe ser criterio. La indefinible cualidad es la CHP, que es inobjetivable, pero reconocible por quienes tienen ojos para ver.

Los centros de cultivo de la DA y la indagación y creación libre

En unas sociedades que viven de la indagación científica y tecnológica libre y en equipo, la CHP no puede ser algo fijado y establecido, sino una indagación libre en equipo. La indagación no es solo adentrarse en un ámbito ya descubierto por los grandes de la humanidad, sino una creación continua de individuos y colectivos.

La CHP es una indagación libre y una creación continua. Quienes se paren en la indagación o se sometan a otros en ella; quienes intenten repetir lo que otros hicieron y no adopten una actitud plenamente creativa, perderán la CHP e incluso la CH.

Puesto que la CHP es una indagación sin fin, libre y creativa, se dará una explosión de diversidad dentro de una unidad aceptada por todos.

En el pasado, en la época de las sociedades estáticas, la CHP podía ser sumisión a verdades establecidas e intocables y seguimiento de las huellas de los grandes del espíritu. Pero eso fue siempre en su forma externa, en su profundidad siempre fue una indagación libre y una creación.

En las nuevas condiciones culturales de las sociedades de conocimiento, la CHP no puede ser más que una indagación y una creación que, aunque no puede ni repetir ni someterse al pasado, debe, sin embargo, ser guiada siempre por los sabios que nos precedieron durante milenios en el pasado.

Los grupos buscarán el claro reconocimiento, siempre mejorable, de nuestra propia condición de dimensión absoluta que es lo que llamamos CHP que es una cualidad netamente humana vivida en su profundidad. No es el acceso a una dimensión que trasciende al mundo o a nuestra propia condición; no es un don o un logro de algo exterior a nuestra propia naturaleza, si es que se puede llamar naturaleza a lo que es absolutamente sin forma.

Hemos de aprender del pasado cómo hicieron para que toda la población cultivara la DA, la CH y la CHP, qué estrategias y qué tácticas utilizaron durante miles de años. Consideremos un momento los procedimientos de las iglesias.

Crearon centros de cultivo lo suficientemente numerosos como para dar posibilidad a toda la población a integrarse en grupos. Los grupos hacían reuniones semanales a las que todos debían asistir. En esos centros se hacían celebraciones en las que se leían textos acreditados por su validez, se leían las narraciones y los mitos como fundamentos de creencias inviolables, se realizaban ritos que actualizaban y representaban las enseñanzas de los mitos y las creencias.

Además de esas reuniones semanales se celebraban grandes fiestas en primavera y en invierno que eran ocasión para narrar los mitos centrales, representados y reactualizados con solemnes rituales. Eran las grandes fiestas anuales en las que se renovaba el compromiso de los colectivos con el PAC agrario autoritario, que era la religión, sus mitos, sus creencias y la organización general del colectivo. A lo largo del año abundaban fiestas con motivo de conmemoraciones de personajes ejemplares en su sumisión a la religión y sus preceptos. Se sembraba el territorio de capillas recordatorio, de símbolos que hacían referencia a los puntos centrales de la religión como PAC colectivo y como centro del cultivo de la DA, de la CH y de la CHP.

Así hicieron nuestros antepasados para posibilitar que toda la población pudiera acceder a la CH en un grado suficiente; posibilitando a la vez que núcleos de la población cultivaran la CHP e intentaran influir en el pueblo para que no bajaran excesivamente su nivel de cualidad.

Se crearon centros para la formación de los que debían regir los diversos centros del territorio. Curas y monjes hicieron ese papel mediador con el pueblo.

Todo esto está funcionando en muchos países, en otros países ha decaído enormemente, y es irrepetible en las sociedades de conocimiento. ¿Por qué es irrepetible? Además de por otras razones, porque no es aceptado por las generaciones jóvenes.

Nuestros mayores nos enseñaron las estrategias y las tácticas para llegar a toda la población y facilitarles el cultivo de la DA. Indudablemente esto nos debe hacer reflexionar si queremos que los miembros de las nuevas sociedades quieran y puedan cultivar lo que es imprescindible para el funcionamiento de las SC, si no queremos que se nos vuelvan en contra nuestro y de toda la vida del planeta.

Cómo conseguir que las generaciones jóvenes cultiven la DA, la CH y la CHP

Aun suponiendo que los procedimientos que hemos elaborado fueran adecuados para que las generaciones jóvenes de las SC pudieran cultivar con facilidad la DA, la CH y la CHP, todavía nos queda otro grave problema al que enfrentarnos. ¿Cómo hacer que los jóvenes escuchen nuestra propuesta y estén dispuestos a ponerla en práctica?

Habrà que buscar una forma de hablar de la DA a los jóvenes

- que sea corta,
- que sea contundente racionalmente y a la vez motivadora,
- que sea práctica,
- que les haga comprender que el cultivo de la DA vale por sí mismo.

Indefectiblemente tenemos que empezar dirigiéndonos a los intereses del ego. Los jóvenes tienen un ego fuerte y se identifican con él. En las condiciones culturales en las que viven no hay otra dimensión que esa. Hay que partir del ego para llevarlos más allá.

Hay que advertirles frente al riesgo serio e inmediato de no cultivar la DA en las SC. Habrà que mostrar el riesgo importante e inmediato que amenaza a los jóvenes, si no cultivan convenientemente la DA.

La nueva sociedad de conocimiento plantea y exige que las nuevas generaciones sean creativas y de forma continuada. Una creatividad continuada no puede dejarse al azar, requiere de un procedimiento, apto y verificado, capaz de mantener esa aptitud de espíritu. Ese procedimiento existe y es relativamente fácil de aplicar.

Quienes no sean capaces de mantener una actitud de creatividad continuada a todo lo largo de la vida, tarde o temprano serán marginados.

Vivir en la incertidumbre constante por no disponer de una base firme, como la que venía de la tradición, genera una inestabilidad que no favorece la actitud continuamente creativa. Nada puede venir fijado en una sociedad en la que todo tiene que moverse, siempre habrá que innovar, incluso en lo más cotidiano.

El cultivo de la DA se tendrá que ofrecer como un beneficio muy importante e inmediato para el individuo. Ese beneficio tiene que estar relacionado con la vida en las sociedades de conocimiento y con su creatividad continuada.

Se trata de averiguar cuál sería la mejor manera de persuadir, a los menores de 45 años, de la conveniencia y de la necesidad de cultivar la DA y la CHP.

El ofrecimiento que se les haga ha de ser concreto, experimentable, sin sabor a religiones ni a creencias, ni a moralidades impuestas. Les ha de resultar útil para la tarea de vivir y gestionar las nuevas sociedades de innovación y cambio constante. No les interesan los sistemas de vida del pasado, ni sus religiones o ideologías. Aceptarán, de la sabiduría del pasado, lo que les sea útil para vivir. Las generaciones jóvenes son críticas y prácticas, no creyentes.

Desde ahí vamos a presentarles la utilidad y necesidad del cultivo de la DA y de la CHP. Lo que intentaremos ofrecer es algo que allana y facilita el acceso a la felicidad, a la flexibilidad y a la creatividad en equipo. Estos temas seguro que les van a interesar, porque les resultan imprescindibles.

No ofreceremos una fórmula creada por psicólogos, coach o nuevas corrientes espirituales. Lo que pretendemos ofrecer es la propuesta, varias veces milenaria, de todos los sabios de las religiones del pasado y de todas las grandes corrientes espirituales de la humanidad. Una oferta garantizada por la coincidencia radical de todas las tradiciones de todas las culturas y verificada a lo largo de los tiempos.

Lo que se ofrece no son formulaciones ni promesas sino los rasgos de un procedimiento concreto, detallado, pero ni fácil, ni de resultados automáticos: la práctica de IDS-ICS.

Procedimientos para despertar a la doble dimensión de la realidad a los menores de 45 años

Hacer caer en la cuenta de la doble dimensión de la realidad a las generaciones más jóvenes es una necesidad urgente y la primera tarea. Sin una noticia clara de la DA de la realidad, las nuevas generaciones carecerían de la posibilidad de cultivar la CHP, y apenas podrían alcanzar la CH que se necesita para gestionar la marcha del crecimiento acelerado de las tecnociencias y de los nuevos productos y servicios.

Para hacer más realizable esta tarea no habría que comenzar, por regla general, por una explicación teórica del hecho de la doble dimensión, sino que habría que iniciar por ponerles en situación de poder vivir directa y en persona la noticia claramente diferenciada de la DA y de la DR para, después, hacer la explicación teórica conveniente.

Habría que ponerles en situaciones en las que casi espontáneamente se presenta la DA y sólo falta el trabajo de reconocerla.

Por ejemplo, hacerles estar largo rato contemplando un cielo estrellado, hasta que reconozcan que, además de la experiencia cotidiana de mirar al cielo por la noche, hay otra experiencia, mucho más honda, de ese mismo hecho. Se trata de que caigan en la cuenta de su inmensa grandeza, de su belleza sobrecogedora que nos habla de una dimensión de lo real que está ahí, absolutamente independiente de nuestra pequeña existencia, de sus deseos, temores y esperanzas.

El cielo estrellado proclama su dimensión no relativa a nosotros los humanos, su existencia absoluta. Habla de que es la fuente de la existencia de la tierra y todo lo que contiene, y la fuente de nuestro propio existir.

Nos habla de que no somos nadie venidos a este mundo, sino sólo momentos insignificantes de los acontecimientos de los mundos.

El cielo estrellado nos hace patente también la DA de nuestro propio existir. De él proceden los materiales y las formas de nuestras personas, de él procede la tierra en la que vivimos y todo lo que contiene.

En este ejercicio se trataría de reconocer la DA de todo lo real, como diferente de nuestra experiencia colectiva cotidiana e incluso de la ciencia. Se trataría de sentir la admiración y el temor frente a esa imponente grandeza y enigma.

Habría que hacer ese ejercicio tantas veces como sea necesario hasta llegar a sentir la certeza de la presencia de esa dimensión. No se pretende llevar a creer en nada, ni siquiera para refugiarse en un Dios frente a esa inmensa grandeza. La experiencia que se tenga del cielo nocturno estrellado ha de ser una pura noticia, hasta que esa grandeza nos trague y nos convierta en un momento insignificante de esa misma inmensidad.

Esa misma experiencia puede basarse y encontrarse en la contemplación de un mar encalmado o embravecido. O frente a las grandes montañas, o frente a la vista que se tiene desde la cumbre de esas montañas. En todos los casos se puede experimentar la insignificancia de nuestro vivir humano frente a esas grandezas de nuestra tierra.

La magnificencia de esos fenómenos nos habla de su naturaleza primigenia en relación con nuestra condición. Hay que repetir el ejercicio y detenerse en él, hasta que se pueda percibir con la mente y el sentir esa extraña dimensión de la realidad, en clara contraposición a la experiencia de la realidad que cotidianamente tenemos, siempre relativa a nuestros deseos, expectativas y temores.

Contemplar largamente las puestas de sol o los amaneceres puede ser también un punto de apoyo para nuestra observación. La lluvia, las

tormentas, las noches de luna, todos los grandes fenómenos de la naturaleza pueden ser punto de apoyo para nuestros ejercicios.

Hay que repetir los ejercicios y aprovechar todas las ocasiones para asentar claramente la clara diferencia entre la DA de lo real, y la DR a nuestras necesidades de vivientes terrestres.

Otro ámbito de ejercicios, no menos potentes, es la observación de los árboles, las plantas, las flores, los animales, los insectos. Cuando se contempla esos maravillosos seres, hay que hacerlo individuo a individuo, árbol a árbol, flor a flor, insecto a insecto, pájaro a pájaro.

Lo que resultará importante en estos ejercicios es vivir su magnitud, su delicadeza, su complejidad, su condición de vivientes terrestres, su absoluta independencia e incluso indiferencia con respecto a nuestro existir. También ahí es claramente diferenciable su dimensión de existencias independientes de nuestros gustos o disgustos, de nuestras necesidades, de la utilidad o perjuicio para nosotros. Están ahí, independientes de nosotras, sucediéndose generación tras generación, diversificándose durante millones de años.

En estos seres se hace patente que la DA de las realidades no es ni inerte, ni sin iniciativa; que la DA, en la compleja estructura de todos y de cada uno de esos seres es “como inteligente”. Hay que insistir en esos ejercicios hasta sentir en lo hondo esa DA de los seres que es “como inteligente”, pero no desde fuera, sino desde dentro mismo de los seres.

Habrà que hacer, también, el ejercicio de ponerse frente a sí mismos, frente a la complejidad de nuestro cerebro, la complejidad de nuestro sistemas sensitivos y locomotores; la complejidad de los billones y billones de microorganismos que nos habitan. Quedaremos tan maravillados como frente a la inmensidad del cielo estrellado.

Toda esa sofisticación está ahí, como lo que nos constituye, pero independientes de nosotros mismos. No fuimos nosotros quienes nos construimos. Nosotros mismos somos esa DA, diferente de todas las preocupaciones por nuestro vivir.

También en nosotros mismos hemos de repetir esos ejercicios, hasta tener la vivencia clara de las dos dimensiones de nuestro existir. *No somos nadie venido a este mundo, somos instantes breves de la inmensidad de los mundos, no somos "otros" de esa inmensidad.* Nuestro misterio y nuestra enorme incógnita es la misma que la de los mundos.

También el arte ofrece una gran ocasión para ejercitarse en la distinción de las dos caras de la realidad: la que es relativa a nuestras necesidades y la que es gratuita, absoluta, libre de toda referencia a nuestras necesidades.

La música, la pintura, la poesía, la escultura hacen pie en nuestras emociones, en nuestro sentir la realidad como vivientes necesitados, para, desde ahí, hablarnos explícitamente de la dimensión absoluta de esa misma realidad. Dicen lo que no se puede decir, representan lo irrepresentable, aluden a lo que no existe como ningún sujeto u objeto; dicen y expresan una ausencia que es presencia sutil, vigorosa como ninguna, potente y patente, aunque inasible.

Habría que ejercitar a los jóvenes en la lectura pausada de la poesía, en la contemplación larga y atenta de la pintura y escultura, en la audición frecuente de música, hasta que reconozcan la presencia en todas esas obras de la dimensión gratuita y absoluta de todo lo real.

A esas experiencias le debería acompañar una breve y clara explicación teórica del fundamento antropológico de la doble dimensión de lo real.

Habría que explicar la conexión intrínseca del reconocimiento de ese nuestro doble acceso a lo real, con la CH y con la CHP.

Vivir nuestro acceso a la DA transforma nuestro pensar y sentir, nos transforma de depredadores desconsiderados e inmisericordes, en amantes admirados de todos los seres.

Habría que hacer caer en la cuenta de que la grandeza, la complejidad, la delicadeza y la inteligencia que aparece patente en todo arguye que la DA es “como inteligente”.

Si nosotros los humanos somos capaces de inteligencia y de emociones, la DA, que no es “otra” de nosotros, podemos considerarla “como inteligente”. No se trata de creencia o de reflexión filosófica, se trata de un dato. El dato es que la DA es “como inteligente;” no que sea inteligente con el sentido de nuestros términos humanos, sino como apuntamiento de un rasgo de lo real que podemos reconocer, pero que no tenemos término alguno para enunciarlo adecuadamente.

Todos estos ejercicios y las reflexiones posteriores deberían conducirnos a tener que reconocer, también como dato, que *no somos nadie venido a este mundo, sino sólo momentos breves de los fenómenos de los mundos*. Nuestra realidad es la que los mundos, nuestro secreto y misterio es el mismo que el del cosmos; nuestra realidad es el inmenso e inenunciable enigma de los mundos.

Para vivir la profundidad de esta constatación, habrá que recordar que todas las interpretaciones que hacen las ciencias del cosmos, de la vida y de nosotros mismos, son tan solo modelaciones de lo real a la medida de nuestro cerebro y nuestros sensores, propios de animales necesitados terrestres. La inmensidad de lo que hay y su incógnita no es a la medida de esas nuestras modelaciones.

Cómo hacer que un joven escuche al que le habla de la DA de lo real.

Habrá que utilizar un medio hábil, es decir, hacerle promesas a su yo; promesas que tal como se formulan son falsas, pero son plenamente ciertas en el fondo.

Para que el yo, como estructura de deseos y expectativas, atienda, habrá que ofrecerle éxito personal, éxito de equipo. Será muy difícil que preste atención a lo que, para ser comprendido, supone haber silenciado el ego. En los jóvenes el ego está sumamente vivo y lleno de reclamos. Dicen los maestros, que como siempre hay que partir desde el ego, hay que engañar al ego para se interese por lo que apunta más allá de él.

La situación de la juventud de las sociedades de conocimiento es de una gran novedad y dificultad. Para encontrar una solución viable hay que atreverse a pensar libremente, sin temor a equivocarse o incluso llegar a decir disparates.

Para ello vamos a intentar presentar a IDS-ICS, que es la enseñanza central y universal, independiente del lenguaje religioso, de las tradiciones religiosas y espirituales de la humanidad, como

- fórmula para la felicidad,
- fórmula para la creatividad continuada,
- fórmula para el buen funcionamiento de un equipo,
- fórmula para la confianza en sí mismo y en el equipo,
- fórmula para la profundidad espiritualidad, la CHP,
- fórmula para la libertad completa,

Es necesario que las nuevas generaciones puedan despertarse al cultivo de la CH, de la CHP y al acceso explícito a la DA. La dificultad inicial es que quieran escuchar lo que indudablemente le sonará a religión. ¿Cómo hacerles entender que lo que se les ofrece no es ni religión, ni sistema de creencias alguno, ni sistema de sumisión de ningún tipo, sino una pura posibilidad humana, imprescindiblemente necesaria en las sociedades

de conocimiento? ¿Cómo conseguir que presten atención a lo que se les ofrece?

Si no conseguimos que escuchen, las sociedades de conocimiento se desarrollarán a partir de individuos y grupos anclados en un egoísmo depredador. Una actitud así sería sumamente peligrosa para nuestra especie y para toda la vida del planeta, porque las nuevas ciencias y tecnologías, en acelerado crecimiento, les dotaría de un gran poder de destrucción.

La dificultad podríamos resumirla en la siguiente frase: ¿Cómo hacer que un joven se siente y escuche?

Lo que hemos de encontrar son medios hábiles para despertar su interés. La naturaleza de los medios hábiles para estas tareas es que prometan algo atractivo que, sin ser falso, no es como se promete, porque lo que se promete es demasiado sutil para representarlo adecuadamente.

El medio más poderoso del que disponemos es inducirles a practicar IDS-ICS (interés, distanciamiento y silenciamiento, indagación, en comunión, en servicio mutuo). Este es el procedimiento que tematizaron, de una forma u otra, todas las tradiciones religiosas y todas las grandes corrientes espirituales de la humanidad durante toda la historia, y fue también el procedimiento que se empleó, sin formular claramente, en toda actuación o creación humana de importancia. IDS-ICS es el método o procedimiento que se empleó de forma general para aproximar a los humanos al cultivo de la DA, de la CH y de la CHP.

La tarea es estudiar cómo presentar ese procedimiento para que resulte atractivo a las nuevas generaciones. Pensamos que hay unas cuantas maneras de hacerlo.

La primera manera de presentar el cultivo de IDS-ICS es como una fórmula de felicidad humana. Así se hizo en el pasado.

Quienes se interesen vivamente por toda realidad, hasta tal punto que salten por encima de sus propios intereses subjetivos, quienes sean capaces de distanciarse de sí mismos y silenciar todos sus patrones de interpretación, valoración y utilización de todo lo real, podrán interesarse con todo el ser por todos los seres.

Ese interés es pasión por la vida y las cosas, lejos de las inquietudes, angustias y temores de poder cumplir los deseos, sin temer el riesgo de perder lo deseado. Esos se alejarán de las expectativas construidas desde los fracasos, o éxitos a medias, de la satisfacción de los deseos.

Quien se interesa con pasión por todo lo real, se olvida de los deseos/temores que constituyen su subjetividad. Lo real le descubre la profundidad de su misterio. Entonces, la grandeza el misterio de lo real se convierte en grandeza de espíritu, grandeza que rescata de la estrechez de la jaula en la que nos encierran nuestros deseos y expectativas.

Un interés auténtico por lo real lleva, inevitablemente a una actitud indagadora que buscará ayuda en todos los que estuvieron interesados por lo real en el pasado, y de todos los que en el presente están motivados por ese interés.

Esa indagación que busca la ayuda de otros no la conseguirá si no sirve a todos aquellos que le ayudaron o le ayudan.

¿Qué ejercicios podrían promoverse para que IDS-ICS se sientan como fuente de la felicidad humana?

Fomentar la comprensión y el sentir de que el deseo/temor, como dos caras del mismo fenómeno, es la raíz del dolor y de la infelicidad humana.

Observar en sí mismo y en otras personas la persecución incesante de las expectativas; ver como nunca se cumple o se cumplen muy parcialmente.

Observar y sentir que la naturaleza y las personas podrían ser una fuente de gran felicidad, si no fuera por nuestra constante preocupación e inquietud en la persecución de los deseos y expectativas.

Advertir que la tierra, los ríos, los mares, el mundo de las plantas y de los animales serían un jardín, si no fuera por los destrozos que causa nuestra ambición.

Pensamos que la satisfacción de los deseos y el logro de nuestras expectativas son la clave de la felicidad; los sabios afirman, insistentemente, y a través de todas las culturas y todos los siglos, que los deseos y expectativas son la causa principal de nuestros sufrimientos.

Nuestros egos, como estructuras de deseos y expectativas, con mucha frecuencia tienen malformaciones, mayores o menores, que hacen más difícil que lo real se adapte a nuestros reclamos. Podríamos afirmar que raramente se adecua.

Toda nuestra vida está regida por nuestros deseos y expectativas, lo cual quiere decir, que toda nuestra vida se mueve en el sufrimiento o en las fronteras del sufrimiento. Esto causa una inquietud de fondo que impide que nuestra felicidad se asiente sólidamente en nuestras mentes y corazones.

Esta es la enseñanza, varias veces milenaria y continuamente verificada, de todos los sabios de todas las tradiciones de la humanidad.

Si es así ¿por qué la humanidad no ha seguido ese procedimiento para ser verdaderamente felices? Por la urgencia del vivir; por las exigencias continuas y perentorias de las necesidades; por el fuego inmediato del deseo; y en definitiva por la superficialidad y estupidez humana.

Los sabios afirman, y cualquiera puede verificarlo, que fuera de este camino no hay felicidad posible. No hay alternativa: quien quiera felicidad que practique con seriedad IDS-ICS en el transcurrir de su vida.

La felicidad a la que conduce la práctica cotidiana de IDS-ICS no está al final del camino, sino que es un camino que proporciona felicidad en cuando se inicia. Cuanto más tramo de ese camino se recorra, mayor felicidad y, consiguientemente, menor inquietud, menor angustia y más paz.

Quien se ejercita en la práctica de IDS desatiende, se distancia y silencia los reclamos de los deseos del yo. Dicen los sabios, y es experiencia de quien esté atento sobre sí mismo, que los deseos son la causa de todos nuestros sufrimientos. Se sufre deseando lo que no se tiene, se sufre disfrutando de la satisfacción del deseo por el temor a perderlo y se sufre cuando se ha perdido.

Nuestros deseos satisfechos, y especialmente los no satisfechos, crean expectativas. Esas expectativas están modeladas por el resultado de nuestro tener que ver con nuestros deseos. La realidad no es como la modelan nuestros deseos y nuestras expectativas. Eso quiere decir que la satisfacción de nuestros deseos y de nuestras expectativas falla muchas, si no es la mayoría de las veces, porque la realidad no cabe en nuestros moldes, que son los propios de un pobre viviente terrestre influido esencialmente por los deseos y expectativas de sus padres, primeros maestros etc.

IDS-ICS es la fórmula infalible para la creatividad continuada en las sociedades de conocimiento.

Las sociedades de conocimiento son sociedades en las que las innovaciones, las creaciones deben ser continuadas. Esta actitud de espíritu comporta un interés verdadero por la realidad, un desprendimiento y silenciamiento de lo ya establecido para adentrarse en lo nuevo, una indagación constantemente mantenida, una información lo más amplia posible y una preocupación por solventar los problemas del colectivo y del medio en el que vive.

Cuanto mayor sea el cultivo IDS-ICS mayor será la capacidad creativa. No hay creatividad si no hay capacidad de desprendimiento de lo establecido para tener el atrevimiento de adentrarse en lo desconocido.

La calidad de la creación está en relación directa con la cualidad del cultivo de IDS-ICS.

Habrà que hacer entender que la nueva sociedad, que tiene que vivir de la creación continua de nuevos saberes, nuevas tecnologías, nuevos productos y servicios, tiene que dar la máxima importancia a que todos sus miembros tengan espíritu creativo de forma continuada. No será difícil que comprendan que esa actitud, que debe ser continuada, exige un cultivo, también continuado de IDS-ICS.

La creatividad constante que nos imponen las sociedades de conocimiento es una exigencia dura, pero no hay ocupación más apasionante que la que proporciona la creación en equipo.

Las personas creativas viven siempre un mundo nuevo, no repetitivo, lleno de aventura, riesgo y satisfacción. Ninguno de los trabajos con los que hemos sobrevivido los humanos es tan interesante, bello y sin rutina como el trabajo que se ocupa en la creación constante. Todas las ocupaciones de este tipo de sociedades se asemejarán al trabajo que hacen los artistas: un trabajo que siempre es creación e innovación, sin rutina porque siempre se mueven de novedad en novedad, siempre está presente el riesgo que viene compensado por la satisfacción.

IDS-ICS es la clave para conseguir la confianza en sí mismo y la confianza en el equipo.

El ejercicio que se puede proponer pasaría por la reflexión, individualmente y en grupo, que sin confianza en sí mismo se bloquea la comunicación entre individuos. Sin confianza no es posible la interdependencia intelectual, operativa y axiológica. Quien desconfía de sí mismo, fácilmente desconfía de los otros y desconfía del equipo. Quien desconfía de sí mismo y de los otros no puede interesarse sinceramente por la realidad, porque está demasiado ocupado en sí mismo y su seguridad.

El interés indagador, que necesariamente tiene que realizarse contando con otros, queda bloqueado por la inseguridad que genera la desconfianza. Quien no confía en sí mismo y quien desconfía del equipo no podrá servir al interés de cada uno de los miembros del grupo. Sin servicio mutuo no se puede mantener un equipo de creación continuada.

Lo que altera la paz y el entendimiento entre equipos y grupos es la importancia que se da a los propios intereses, a los propios proyectos, las propias ideas, las propias opciones axiológicas, las propias creencias, hasta el punto de identificarse incondicionalmente con ellas. Esa falta de distanciamiento de sí mismo y esa incapacidad de silenciar los propios patrones impide un completo interés por las realidades. Esa apuesta por sí mismo, al precio que sea, bloquea la comunicación, genera enfrentamientos e impide una paz y un entendimiento verdadero entre personas y entre grupos.

El olvido de la práctica de IDS-ICS ha sido la causa de las grandes tragedias de la historia humana.

Podrían proponerse ejercicios para comprender cómo el que las personas vayan sobre todas las cosas a su propio interés crea un germen de conflicto que tarde o temprano da su fruto.

Quienes no son capaces de distanciarse de sus ideas, sus proyectos, sus opciones axiológicas o sus creencias están generando las condiciones que impiden la paz y que son capaces de provocar terribles conflictos.

Quienes sólo atienden a servirse a sí mismos, se esterilizan, se incomunican, lo someten todo a su interés. Quienes actúan así, además de ser causa de conflictos constantes, se inutilizan para las sociedades de conocimiento.

Los ejemplos de estas maneras de proceder, tanto en el terreno individual, en el de las organizaciones y en el de los países son capaces de cambiar profundamente las maneras de pensar y, sobre todo, las maneras de sentir.

IDS-ICS resulta ser la enseñanza general de todas las tradiciones religiosas y espiritualidad de la humanidad para conseguir la profundidad espiritual, la gran cualidad humana.

¿Qué profundidad de cualidad humana puede haber, si no se da un interés incondicional por toda la realidad, interés que se traduzca en una indagación apasionada de todo? Es necesario interesarse incondicionalmente por todo, hasta llegar a ocupar todo el poder de nuestra mente y de nuestro sentir en indagarlas para mejor conocerlas y mejor amarlas.

No puede darse ese tipo de interés-amor si no se da un total desprendimiento de sí mismo, que supone un silenciamiento completo de todo patrón, idea previa, prejuicio, para poder volver todo nuestro poder sensitivo y mental a la realidad. Quien se vuelve con toda su pasión a la realidad acoge todas las ayudas que se le presten, vengan de donde vengan.

Para fomentar esta actitud habrá que ejercitarse en IDS-ICS de forma incondicional. Sólo el yo pone condiciones al interés y al amor. Sólo el silenciamiento radical del yo puede abrir las puertas a esa incondicionalidad.

Hay multitud de procedimientos para ejercitarse en el interés-amor. Los sabios de la humanidad nos han proporcionado multitud de maneras de conseguir el distanciamiento de sí mismo y el silenciamiento completo.

Los sabios del pasado y del presente nos incitan con sus palabras y sus textos a que toda nuestra vida sea una indagación sin fin de todo lo que nos rodea y de nosotros mismos; y todos insisten, incansablemente, que el trabajo incondicional con IDS-ICS lleva necesariamente a servir a todas las criaturas, y en ese servicio, a estar en completa comunión con ellas.

IDS-ICS es la clave de la libertad completa.

Interesarse por la realidad incondicionalmente es vivir el amor incondicional. El amor incondicional libera de toda sumisión: a patrones

fijados, modos de actuar intocables, y libera de la sumisión a sí mismo y a los propios intereses.

La pasión por la realidad se traduce en indagación de la realidad con todo el ser. Una indagación que procura, con todas sus fuerzas, unirse a todos los indagadores presentes y del pasado. El que ama, quiere saber todo lo que se dice de lo amado. Quien utiliza toda su mente y su sensibilidad para volverse, sin condiciones, a todo lo real, tal como se presenta, ¿cómo no lo va a servir, si se requiere su trabajo?

Interés total por todo es amor completo por todo y es libertad completa en todo.

¿Qué puede haber más atractivo que vivir una vida así?

Ser libre en algunas cosas es ser libre con sumisiones. Lo que anhelamos es una libertad completa. Una libertad completa es liberación, es felicidad.

Por otra parte, a libertad más completa, creatividad más completa. La creatividad no convive bien con la sumisión. Las sociedades de conocimiento deben aspirar a la libertad completa, porque sólo la libertad propicia la actitud de creación continua.

IDS-ICS es la clave del equilibrio psíquico. Sólo cuando el psiquismo se apoya en la DA se equilibra el psiquismo humano. Cuando se mueve persiguiendo los deseos y las expectativas no encuentra la paz, porque los deseos son insaciables.

Nada, fuera de la DA, satisface el corazón humano. Ningún cumplimiento de los deseos o de las expectativas puede llenar el vacío que deja la falta de cultivo de la DA.

Nuestra estructura de animales constituidos por el habla queda perennemente insatisfecha sin la dimensión no relativa a nuestras necesidades de la realidad.

Habría que hacer comprender que no hay estabilidad y equilibrio para nuestro psiquismo si sólo tiene el apoyo en lo variable, en lo perecedero. En una sociedad en continuo movimiento, en el que todo cambia frecuente y velozmente, sólo el asentamiento en la roca inconvencible de la dimensión absoluta de lo real puede pacificar y equilibrar a nuestro espíritu.

Toda forma muta continuamente, sólo el sin forma es constante y estable; ese es el único apoyo sólido para nuestra mente y nuestro corazón.

Como ejercicio se puede proponer la observación de la falta de equilibrio y estabilidad de la mayoría de las personas, simultaneo a la falta de cultivo de la DA.

Quienes fundamentan su equilibrio psíquico en la consecución de sus deseos y expectativas, está en un constante vaivén, y no conoce lo que es la paz psíquica.

Quienes se apoyan, para su equilibrio psíquico, en formas cambiantes y perecederas, pierden la estabilidad y la paz. Quien quiera paz y estabilidad deberá apoyarse en la dimensión absoluta de la realidad que no conoce mutaciones ni muerte.

Como conclusión hemos de afirmar que IDS-ICS está en el fondo de toda obra humana de importancia, sea del tipo que sea. Sin su práctica no hay ni felicidad, ni confianza en sí mismo, ni equipos, ni CHP, ni libertad plena.

Esa es la gran ley que descubrieron los sabios del pasado.

De una espiritualidad como sumisión a una espiritualidad como indagación y creación libre

En Occidente hemos vivido, desde siempre, la espiritualidad como sumisión a Dios, a su revelación, a sus representantes, a la llamada doctrina cristiana, a las verdades de fe, a los mandamientos de Dios y de la Iglesia, etc.

Este tipo de práctica de la espiritualidad se ha fundamentado en una representación de la DA como entidad trascendente, Señor Supremo Todopoderoso, Creador, Predeterminador, Revelador, Juez Supremo, etc.

El Supremo Señor establece un PAC exclusivo y excluyente para todos los colectivos humanos, que incluye unas normas de comportamiento, unas prohibiciones, unas normativas morales e incluso unos consejos que deben seguirse.

El camino recto es la sumisión incondicional a Dios, a sus leyes y normas y a sus representantes elegidos por Él. Él elige a las autoridades eclesiásticas y a las civiles. El camino recto es la sumisión de la mente, el corazón y la acción, en el temor del Señor.

El verdadero caminar es indagar la voluntad de Dios en toda cuestión y en todo momento, hasta llegar a la completa entrega. La completa confianza en Dios es la perfección de esa entrega.

Los rituales son de adoración, de postración frente al Señor; son de pedir perdón por nuestros pecados, que son nuestras desobediencias; de pedir ayuda para cumplir su voluntad y pedir ayuda para mitigar nuestra debilidad, infidelidad y miseria.

La espiritualidad como sumisión es un instrumento poderosísimo para asentar en el fondo de la mente, del sentir, de la actuación, y de la organización una interpretación jerárquica de la realidad, que es lo que la sociedades autoritarias necesitan.

Cuando se secuestra la noticia inmediata y directa de la DA, como dimensión 2ª de nuestro acceso humano a la realidad, para todos los individuos y para todos los colectivos, para transformarla en una formulación, la creencia, que debe ser aceptada impositivamente, tanto si va acompañada de la noticia de la DA, como si no, se pretende someter el poder a la DA y, como consecuencia la DA al poder. Esta sumisión es al poder eclesiástico y al poder político. Ambos poderes quedan fuertemente asociados.

La DA, revestida con todos los rasgos, de que hemos hablado, por medio de las narraciones mitológicas que establecen el PAC colectivo, no puede pretender presentarse como noticia inmediata y directa. La DA convertida en formulación de una creencia sólo puede creerse e imponerse.

Con esta transformación ya se ha producido el secuestro de la DA como noticia inmediata y directa. Esta transformación de la noticia surge como consecuencia, posiblemente no evitable, de la necesidad de que la motivación, cohesión y organización de las sociedades agrarias sea autoritaria. Esa forma de comprender, sentir y representar surge de las necesidades del poder y queda irremisiblemente ligada al poder.

El acceso inmediato y directo a la DA queda bloqueado y prohibido, porque la DA es libre y el poder la necesita sometida. La DA, de por sí, es libre y distante de toda fijación y de toda sumisión incondicional, porque es sin forma.

La DA convertida en creencia impositiva (es un elemento fundamental del PAC) necesita el poder para imponerse. Y el poder necesita de la DA para fundamentarse, sacralizarse y prestigiarse. Mientras el poder político y la DA-creencia, la religión, formaron una unidad, no se presentó problema; el poder tenía el control de la creencia mediante un cuerpo sacerdotal. Cuando el cuerpo sacerdotal, sostenedor de la creencia y sus rituales, se separó de esa unidad con el poder, tuvo que surgir enseguida un pacto necesario e inevitable entre el poder y el cuerpo sacerdotal: pacto del poder con las iglesias.

El poder necesitaba de las iglesias para fundamentarse, justificarse y sacralizarse; las iglesias necesitaban del poder para implantar en el pueblo las creencias y evitar desviaciones y posibles alternativas. El poder utiliza a la religión y la religión utiliza el poder.

Mientras el cultivo de la DA y de la CHP esté ligado intrínsecamente a la creencia, estará irremisiblemente ligada al poder para implantarse, sostenerse y difundirse.

El poder es inseparable de la sumisión y la coerción, por eso necesitará siempre del aval, del apoyo y de la justificación de la DA encarcelada en la creencia. Tanto las religiones como las iglesias necesitan del poder, como el poder necesita a las religiones y a las iglesias. Ambos temen, como a la muerte, que la noticia de la DA sea inmediata y directa para todos los individuos y colectivos, porque esa noticia relativizaría el poder de las creencias y liberaría de ellas; con ello, quienes se liberaran de las creencias, se liberarían de las sumisiones.

Para que la sumisión sea posible, la DA no puede ni debe vivirse como sin forma, como libre de toda forma. La sumisión necesita que la DA tenga forma como autoridad suprema y fuente o avaladora del PAC colectivo. Necesita que la DA se incorpore al PAC como su creadora o avaladora. Sin forma no tiene posibilidad de incorporarse al sistema, ni es posible concluir nada de ella.

Cuando a la DA se le da una forma que se interpreta desde la epistemología mítica, se crea un ídolo. Pues bien, la jerarquía y la sumisión necesitan crear ídolos; sin ídolos no pueden funcionar. Dicho de otra forma: necesitan encerrar a la DA en unas creencias impositivas, necesita secuestrar la posibilidad de que las gentes tengan acceso a esa DA de forma directa, inmediata y libre.

Con el secuestro de la DA, como noticia inmediata y directa, su capacidad de llevar a la CH y a la CHP quedó muy dañada. Las creencias sirven para imponer o para reprimir, pero no para encender el fuego absoluto en el pensar y en el sentir.

A pesar de todo, la DA pudo lucir desde su jaula de formulaciones, aunque con luz más tenue. Para llegar a esa luz había que superar no pocos obstáculos.

La conciencia de pecado, tan predicada por las iglesias, reafirma la conciencia de sumisión y asienta profundamente la desconfianza en sí mismo.

Se vive y apoya un reconocimiento de DA desde la servidumbre. Los rituales insisten en la adoración y la postración ante Dios.

El temor de Dios fomenta el temor al riesgo, empuja a que las personas prefieran recorrer caminos trillados. Las gentes prefieren que otros decidan por ellos el camino que hay que seguir en los casos concretos; prefieren que se practique el seguidismo, la imitación de los que se dan por sabios.

La espiritualidad como perfecta sumisión no fomenta el coraje, ni el atrevimiento porque es arriesgado indagar por sí mismo, es más seguro hacer lo que otros hacen.

La espiritualidad como sumisión empuja a cerrarse a una sola tradición, vuelve temeroso de estudiar otras tradiciones. Disuade de ser diferente en el seguimiento del camino que está bien trazado y garantizado por la propia tradición.

La espiritualidad como indagación y creación libre empuja a la confianza en la DA presente en sí mismo. La indagación libre precisa no someterse a nada ni a nadie, pero incita a aprender de todos.

Quien se somete a un maestro es sólo para aprender de él a ser libre, atrevido y creativo. El maestro le muestra fuera, en el mismo, lo que el caminante ya es dentro. Se somete al maestro exterior para aprender a guiarse desde el maestro que lleva dentro.

La indagación, que es a la vez creación, es indagar desde la DA en uno mismo la DA que es la realidad de todo DR.

La noticia inmediata y directa de la DA no busca el dominio, sino la liberación. Liberación de la propia individualidad, de su estructura de deseos/temores, recuerdos y expectativas.

No ofrece señorío y una vida de sumisión, sino libertad y felicidad. Ofrece reconocimiento, que es unidad, y la unidad es amor.

No es el fundamento del temor, sino de la confianza; no temor ante el implacable juez, sino confianza frente a la realidad del propio ser.

Como en otros muchos campos, estamos sufriendo la mayor transformación de la historia de la espiritualidad humana: estamos transitando de una espiritualidad concebida y vivida desde la sumisión, a una espiritualidad concebida y vivida desde la indagación y la creación libre.

La espiritualidad como sumisión, en nuestro lenguaje, la cualidad humana profunda como sumisión, partía de una representación de la DA, Dios, como Señor Supremo de los cielos y de la tierra y de todo lo que contienen, Creador de todo lo que existe, que todo lo mantiene y lo conserva, Providente, Señor del destino, Revelador y dador del PAC humano para todos los tiempos, Legislador, Juez de vivos y muertos que castiga a los que desobedecen sus leyes, preceptos y premia a los sumisos, Salvador clemente. El escoge a los que han de ser nuestras autoridades sociales, el predestina todas nuestras acciones y pensamientos, etc. *Él posee como propios todos los atributos de un señorío absoluto.*

La cualidad humana pasa por la sumisión, y la cualidad humana profunda es sumisión incondicional; la aproximación a Dios, a la DA, es por la sumisión; la entrega es a la confianza en la clemencia de ese gran Señor; es aceptar su revelación, rendir nuestro pensar, sentir y actuación a su PAC, a sus leyes, a sus preceptos, a sus consejos; es obedecer a los que son sus representantes en la tierra, tanto a las autoridades eclesiásticas como a las civiles.

El camino hacia Dios es un camino sumiso y confiado.

En las nuevas sociedades industriales, en las que se vive de la continua creación científico-tecnológica y de constante creación de nuevos productos y servicios, el eje de la vida de los colectivos es la indagación y la creación libres. La forma de espiritualidad basada en la sumisión resulta inasimilable e impracticable. *El camino a la DA tiene que ser, como el resto de las actuaciones humanas, un camino de indagación y creación libre y en equipo, como el quehacer científico, o el artístico.*

Una espiritualidad, un cultivo de la DA y de CHP, desde la indagación y creación libre no podrá ser homogénea en sus formas, sino que estallará en una gran diversidad.